

## HERNAN CORTES Y LOS HEROES DE LA ANTIGÜEDAD

Bien conocida es la amplia influencia clásica sobre los siglos XVI y XVII españoles<sup>1</sup>. A la vez, se compartía ese interés venido de Italia con la curiosidad despertada por las Indias occidentales. Mundo Antiguo y Nuevo Mundo se conciliaban y unían bajo diversas formas; fruto de ello fue el comparar a Hernán Cortés con los héroes de la antigüedad. En estas páginas examinaremos esa comparación, a través de los ejemplos que hemos podido reunir. En general, veremos cómo pugnan los escritores por establecer la superioridad de Cortés sobre sus ilustres antecesores.

El historiador Gómara (1552), fuente común para la inspiración poética de la época, expresa este sentimiento una sola vez, lo que no deja de resultar sorprendente teniendo en cuenta, de una parte, su espíritu renacentista y su preparación humanística y, de otra, su manifiesta admiración hacia Cortés. Comenta Gómara, con motivo del prendimiento de Moctezuma: «Nunca griego ni romano ni de otra nación, después que hay reyes, hizo cosa igual»<sup>2</sup>. Por su parte, Bernal Díaz exclama, tras narrar la batalla de Otumba, que «...más digno de loores es nuestro Cortés que no los romanos» y, algo después: «...era tan tenido y estimado este nombre de Cortés en toda Castilla como en tiempo de los romanos solían tener a Julio César o a Pompeyo... y entre los cartagineses, Aníbal»<sup>3</sup>. Palatino de Curzola, en su *Tratado* (1559), habla de Cortés con

<sup>1</sup> Vid. ERNST R. CURTIUS, *Europäische Literatur und Lateinisches Mittelalter*. Berna, 1948; GILBERT HIGHET, *The Classical Tradition. Greek and Roman Influences on Western Literature*. Nueva York y Londres, 1949; AGAPITO REY, *La influencia clásica en algunos poetas de la Nueva España*, en *Symposium Nueva York*, 1948, II, 165-178; y, sobre todo, MARÍA ROSA LIDA DE MALKIEL, *La tradición clásica en España*, en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 1951, V, 183-223.

<sup>2</sup> FRANCISCO LÓPEZ DE GÓMARA, *Historia de la conquista de México*, ed. J. RAMÍREZ CABAÑAS, Méjico. Editorial Pedro Robredo, 1943, I, 250.

<sup>3</sup> BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, París. Ch. Bouret [1936-37], II, cap. CXXIX, 218, y IV, cap. CXCI, 91.

resonancias librescas: «...fue más fuerte que Hércules, más atrevido que Alejandro Magno, más prudente que Mario, más casto que Cipión Africano»<sup>1</sup>. Otro historiador, Gonzalo de Illescas, lamenta, en su *Historia Pontifical* (1574), la ausencia de un Homero, de un Virgilio o de un Tito Livio que encareciera debidamente a Cortés por encima de Aquiles, Ulises, Eneas, Alejandro, Camilo, Fabricio, Coriolano, Julio César y Sesostris; luego afirma, patrióticamente, que «...todos juntos con grandes ejércitos no hicieron tanto como este nuestro español con quinientos cincuenta compañeros españoles»<sup>2</sup>.

Los poetas épicos superan a los historiadores en aseveraciones superlativas de carácter general. Al referirse a la destrucción de las naves, en *Carlo famoso* (1566), Zapata, opina:

No creo que puesto un hombre en tanto aprieto,  
ni africano, ni griego ni de Roma,  
volviendo atrás los siglos más de una día,  
tenido haya jamás tanta osadía.<sup>3</sup>

Los poemas *Cortés valeroso* (1588) y *Mexicana* (1594), de Lasso, se hacen eco de Gómara al alabar la acción de Cortés de prender a Moctezuma:

Quien hazaña leyo tan excelente,  
ni empresa tan difícil, ardua y braua?  
ni quando capitan Griego, o Romano  
hecho emprendio tan alto y soberano?<sup>4</sup>

En *Cortés valeroso* el poeta canta que la hazaña de conquistar un mundo desconocido supera a las de Pompeyo, César, Escipión, Alejan-

<sup>1</sup> VICENTE PALATINO DE CURZOLA, *Tratado del derecho y justicia de la guerra que tienen los reyes de España contra las naciones de la India occidental*, en *Cuerpo de documentos del siglo XVI sobre los derechos de España en las Indias y las Filipinas*, ed. LEWIS HANKE. Méjico, 1943, p. 18.

<sup>2</sup> GONZALO DE ILLESCAS, *Segunda parte de la historia pontifical y católica*. Madrid, 1652, p. 276.

<sup>3</sup> Ed. JOSÉ TORIBIO MEDINA. *El primer poema que trata del descubrimiento del Nuevo Mundo. Reimpresión de la parte correspondiente del «Carlo Famoso» de Luis Zapata*. Santiago de Chile, 1916, p. 83.

<sup>4</sup> GABRIEL [LOBO] LASSO DE LA VEGA, *Cortés valeroso y Mexicana*. Madrid, 1588, fol. 186; *Mexicana*. Madrid, 1594, fol. 238. También parece proceder de Gómara la cita anterior, de Zapata, aunque con referencia a otra acción de Cortés.

dro y Aníbal; en *Mexicana* Lasso agrega los nombres de Pirro y de Marco Antonio, mas

Estos hizieron hechos valerosos,  
mas de exercitos gruessos ayudados,  
de cercanos socorros poderosos,  
y de lo necessario confiados:  
no qual este varon [Cortés] menesterosos,  
ganaron fama y nombre celebrados. (*Cor. val.*, fol. 12, *Mex.*,  
fol. 260).

El *Canto intitulado Mercurio* (1623) de Villalobos amontona todavía más antiguos, cuyas proezas sirven para contribuir a la fama resplandeciente de Cortés:

A ti, pues, que Alejandro, Alcides, Bacco,  
Aníbal, Scipion, Jerjes y Ciro;  
César, Pompeyo, Antonio, Darío y Graco,  
y aquel famoso Pirro, rey de Epiro,  
la honra y provecho te echan en un saco,  
y adornan tu laurel, de oro y zafiro <sup>1</sup>.

Se ve, pues, que los poetas se tuvieron que apartar de su fuente histórica y acudir a sus propios conocimientos para dar entrada, en sus obras, a los héroes clásicos.

El héroe antiguo que con mayor frecuencia se compara con Cortés es Julio César. Además de los numerosos ejemplos ya citados en que aparece su nombre junto con otros, hay casos donde el cotejo se hace de modo singular. Declara Lasso (*Cortés valeroso*, fol. 108; *Mexicana*, folio 147) que, al hacer frente Cortés a una rebeldía de las tropas en Veracruz, no se temía más la voz de César ni se dio a los culpables castigo más duro. El *Canto intitulado Mercurio* de Villalobos transfiere a Cortés la archisabida frase de César: «Pues veniste y los viste y los venciste» (p. 252). Villagrà, en su poema *Historia de la Nueva México* (1610), compara la disputa de Cortés y el virrey Antonio Mendoza con la de César y Pompeyo:

Sucedio lo que al muy famoso Cesar,  
con el brabo Pompeio, sobre el mando,  
que cada qual por fuerça apetecia <sup>2</sup>.

<sup>1</sup> ARIAS DE VILLALOBOS. *Canto intitulado Mercurio*, en GENARO GARCÍA (ed.), *Documentos para la historia de México*. Méjico, 1907, XII, 253.

<sup>2</sup> GASPAR PÉREZ DE VILLAGRÀ, *Historia de la Nueva México*. Méjico, 1900, página 11. Cundió el pleito entre el virrey Mendoza y el capitán general Cortés a partir del regreso de éste a Nueva España en 1530. La causa inmediata del des-

En el teatro *El valeroso español y primero de su casa* (1650), de Gaspar de Avila, hace que un cortesano describa entusiasmado la llegada triunfal de Cortés a Sanlúcar:

Y tan gallardo venia  
sobre un tapete de sedas,  
que, á ser el barquero Amiclas,  
pudiera engañar por César<sup>1</sup>.

El duque de Medina responde con otros tantos elogios del conquistador:

Un Viriato español,  
un Héctor en la prudencia,  
Scipión en atreverse,  
y en el conquistar un César (p. 566).

Más tarde se dirige el príncipe Felipe a Cortés «César segundo» (página 572). Entre los historiadores, Oviedo, en su *Historia general y natural de las Indias* (1548), se esfuerza por mostrar que Cortés triunfó sobre obstáculos infinitamente más grandes que los de César: «...é por Hernando Cortés me ocurren al sentido las militares fatigas de aquel espejo de caballería Julio César... Pero los [hechos] de Hernando Cortés en un mundo nuevo ó tan apartadas provincias de Europa, é con tantos trabaxos é necessidades é pocas fuerças, é con gente tan innumerable é tan bárbara é belicosa é apacentada en carne humana (é aun avida por excelente é sabroso manjar entre sus adversarios), é faltándole á él é á sus mlites el pan é vino é los otros mantenimientos todos de España, y en tan diferenciadas regiones é ayres, é tan desviado ó lexos de socorro é de su príncipe, cosas son de admiración. César ovo sus batallas é victorias en provincias é partes pobladas é proveydas é de las mejores del mundo, en compania de sus propios é muchos romanos é naturales é otras gentes de raçon»<sup>2</sup>. Todavía en nuestros tiempos siguen indicandó

acuerdo fue sobre la manera de contar los vasallos indios de Cortés —si por casas o por individuos— y porque el virrey favoreció a Nuño de Guzmán para que no tuviese que pagar a Cortés ciertos dineros que le debía. (Vid. BERNAL DÍAZ, cap. CC). Vemos que en una fiesta en 1538 se hicieron las paces (cap. CCI). Sin duda, existía algún resentimiento sobre el mando, pero no como lo encarece el poeta, puesto que Cortés, a pesar de su inmenso poder y prestigio en Méjico, procuraba no mostrarse nunca desleal hacia los designios de la corona. (Véase mi estudio *La discutida lealtad de Hernán Cortés y su proyección literaria* (en prensa).

<sup>1</sup> En *Dramáticos contemporáneos a Lope de Vega*, BAE, XLIII, Madrid, 1924, página 566.

<sup>2</sup> GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Historia general y natural de las Indias, islas y Tierra-Firme del Mar Océano*, ed. J. AMADOR DE LOS RÍOS. Madrid, 1851-55, III, 360.

los comentaristas marcada predilección por César al buscar con quien comparar a Cortés<sup>1</sup>.

El héroe clásico que más se nombra, después de César, es Alejandro Magno, citado algunas veces ya. Cortés es «El que fue más que Alejandro» en un romance<sup>2</sup>, «este nuevo Alejandro» en el mismo poema y en una comedia de Tirso<sup>3</sup>, o «del Macedón segunda envidia» para Sigüenza y Góngora<sup>4</sup>. El teatro nos trae más ejemplos. *La mayor desgracia de Carlos V y hechicerías de Argel* (c. 1625), comedia atribuida a Lope, representa la admiración del rey frente a la milagrosa grandeza de Cortés:

Haber cuatro mil leguas conquistado  
con quinientos soldados, no se halla  
escrito de Alejandro, Pirro, ó Tiro;  
dádose que es milagro, no me admiro<sup>5</sup>.

En *La conquista de México* (c. 1655), por Fernando de Zárate, Alvarado le augura inmortal fama:

Dios te ampara  
gran Cortés en Dios espera,  
que has de hacer con su favor  
tu heroico nombre, mayor  
que el de Alexandro<sup>6</sup>.

<sup>1</sup> Cfr. HUBERT H. BANCROFT, *History of Mexico*. San Francisco, California, 1883, I, 133: «The action of Cortés here [al afrentarse con los soldados revoltosos de Veracruz] as elsewhere marks the great man, the man of genius, the born master of men, and rightfully places him beside the Caesars and the Napoleons of the world». MANUEL ALCALÁ, *César y Cortés*. Méjico, 1950, pp. 223-228, llega a la conclusión de que Cortés era superior a César en casi todos los sentidos. Desde luego, se suelen comparar las *Cartas* de Cortés y los *Comentarios* de César, siempre que se hable de aquélla; es así en la mayoría de los manuales —por ejemplo, CARLOS GONZÁLEZ PEÑA, *Historia de la literatura Mexicana*, Méjico, 1945, p. 23—, aunque de una manera más esquemática que en el trabajo de Alcalá.

<sup>2</sup> Anónimo. «En la corte está Cortés...», recopilado por PEDRO APARICIO y enmendado por el P. JUAN BEGUE, en el «Pliego de Copenhague», titulado *Siete romances de los mejores que se han hecho...* (Cuenca, 1638). Otra edición de estos *Siete romances* (Madrid, 1653) se halla recogida, bajo el nombre del «Bachiller Engrava», en el apéndice de BARTOLOMÉ JOSÉ GALLARDO, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*. Madrid, 1863, I, 1395-1397.

<sup>3</sup> *Segunda parte de la Santa Juana* (1636), en *Comedias de Tirso de Molina*, ed. E. COTARELO, NBAE, Madrid, 1907, II, 277.

<sup>4</sup> CARLOS SIGÜENZA Y GÓNGORA, *Primavera indiana* (1662), en *Obras*. Méjico, 1928, p. 358.

<sup>5</sup> En *Obras de Lope de Vega*, ed. de la Real Acad. Esp., tomo XII, Madrid, 1901, p. 156.

<sup>6</sup> En *Parte treinta: Comedias escogidas de los mejores ingenios de España*. Sevilla, s. a., p. 1.

Cortés apoya el pronóstico lisonjero con la justificación ya tantas veces oída:

Si Alexandro el descubierto  
ganó á tantos enemigos,  
de cuyas hazañas muertos  
fama, y tiempo son testigos,  
fue porque á empresa tan grave  
docientos mil hombres paso  
en campo, con que su llave  
y cetro el alma dispuso,  
por mas que Homero le alabe.

Aquí el deseo del poeta de menospreciar a su famoso rival, nada menos que Homero, ha creado un divertido anacronismo. Prosigue Cortés, delineando el contraste que le favorece:

pero yo que á mundo nuevo  
erí diez, u once naves llevo  
quinientos, y quarenta hombres,  
que conozco, y sè los nombres,  
con mas templanza me atrevo,  
ya del contrapuesto polo,  
entre coral, y marfil.

Baltasar Gracián, en *El héroe* (1637), alude a Cortés igualmente «Alejandro Español» que «César Indiano»<sup>1</sup>. Se empinó a la cumbre de la eminencia; sin embargo, precisamente porque «...hizo trinca con Alejandro y César, repartiéndose entre los tres la conquista del mundo por sus partes» (p. 30). Lo notable es que así se abstiene Gracián generosamente de colocar a Cortés en competencia con los conquistadores clásicos. Algo semejante encontramos en la comedia de Avila, que, aún más, después de igualar a Cortés con Héctor, Escipión y César, niega la posibilidad de cualquier competencia:

Y no porque cada uno  
compite con su grandeza,  
sino porque todos juntos  
hacen una parte en ella;  
ya le van todos á ver,  
y el cielo... (p. 566).

<sup>1</sup> BALTASAR GRACIÁN, *El héroe*. Buenos Aires, 1938, «Primor IX», p. 29.

Saavedra Guzmán, en el poema *El peregrino indiano* (1599), compara a Cortés casi exclusivamente con Eneas<sup>1</sup>. La ausencia general de otros héroes —es cierto que recuerda a César y Aníbal en una ocasión (pp. 57-58), y a Amílcar Barca en otra— viene a confirmar su propia confesión que ni ama ni conoce la ornamentación clásica y mitológica (pp. 269 y 277). Al salvarse Cortés de una terrible tempestad, rumbo a Cozumel,

No estuuo tan gozoso aquel Troyano  
capitan valeroso, que se vido  
contrastado del viento, y mar insano,  
quando libre escapó de ser perdido:  
ni aquel supremo Rey tan soberano,  
que en la barca de Amiclas fue metido  
quando como Cortes se vio librado  
de la graue tormenta, y mar ayrado (p. 56).

Más tarde leemos que «este nuevo Eneas Caudaloso» funda la ciudad de Veracruz con no menos «vehemencia» que el valiente hijo de Anquises al construir Acesta (p. 215). Percibimos otro eco de Virgilio cuando Cortés es un importuno huésped en Tenochtitlán, y ésta es «aquel gran Cartago poderoso» (p. 373). Durante el cerco de Tenochtitlán, por otra parte, la ciudad azteca parece otra Troya ardiendo (p. 515). Más allá de estas alusiones directas que hace Saavedra, el poeta que adapta mayor número de motivos de la *Eneida* para la empresa cortesiana es Lasso, principalmente en su *Mexicana*.

Sería fatigoso dar noticia exhaustiva de la manera cómo se compara a los héroes antiguos con Cortés. Los nombres grecolatinos que he encontrado en esta situación son: Alejandro, Aquiles, Augusto Octaviano, Camilo, César, Coclos, Coriolano, Eneas, Escipión, Fabricio, Graco, Héctor, Hércules, Marco Antonio, Pirro, Pompeyo, Trajano y Ulises. Los no-grecolatinos de quienes echan mano los escritores son: Amílcar Barca, Aníbal, el rey Arturo, Carlomagno, Ciro, Darío, Jerjes, Sesostris. En *Nuevo Mundo y Conquista* (c. 1600) de Terrazas, por ejemplo, «Catad aquí el ejército famoso que el Jerjes nuevo al Nuevo Mundo lleva»<sup>2</sup>. El autor anónimo de la comedia *Los Pleytos de Fernando Cortés* —siglo XVII— hace que Felipe II se refiera a Cortés con hiperbólica satisfacción:

<sup>1</sup> ANTONIO SAAVEDRA GUZMÁN, *El peregrino indiano*. Madrid, 1599. [Reimpreso-facsímil, Méjico, 1880-81].

<sup>2</sup> FRANCISCO DE TERRAZAS. *Poesías*, ed. A. CASTRO LEAL. Méjico, 1941, p. 46.

Este es el que fue y a sido  
el que gano el que bençio  
mas jentes que Jerjes bido <sup>1</sup>.

Concitados por escritores de todos los géneros que buscaban comparaciones heroicas para destacar la grandeza de Cortés, un robusto ejército de héroes antiguos marcha a través de la literatura castellana de los siglos XVI y XVII. Pero no sólo se parangona a Cortés con los héroes antiguos, sino que, a veces, es puesto en contraste con ellos. Saavedra Guzmán señala la diferencia entre Cortés y Nerón, al verse el conquistador ante la necesidad de arrasar Tenochtitlán:

No como el cruel Neron quando se ardia  
la desdichada Roma por su mano,  
que tanto gozo y gloria recibia  
el homicida perfido, inhumano:  
que el benigno Cortes mucho sentia  
la fuerza de tratar assi al tirano <sup>2</sup>.

Es posible que esto haya sido para Saavedra una reacción directa contra Bartolomé de las Casas, quien, en *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* (1542), habla de la matanza de Cholula y acusa novelescamente a Cortés, nuevo Nerón, de haber recitado allí el bien conocido romance: «Dícese que estando metiendo a la espada los cinco o seis mil hombres en el patio, estaba cantando el capitán de los españoles:

Mira Nero de Tarpeya  
á Roma cómo se ardía;  
gritos dan niños y viejos  
y él de nada se dolía <sup>3</sup>.

Es motivo para que Bernal Díaz censure al venerable obispo de Chiapas, pues «...afirma y dice que sin causa ninguna, sino por nuestro pasatiempo y porque se nos antojó, se hizo aquel castigo (I, capítulo LXXXIII, 302). Otro cronista, Suárez de Peralta, en su *Tratado*

<sup>1</sup> *Comedia de los Pleytos de Fernando Cortés de Monroy*, atribuida a CRISTÓBAL DE MONROY. (Ms. 18.085, Bibl. Nac. de Madrid), Jorn. 1.º, sin paginación.

<sup>2</sup> *El peregrino indiano*, p. 524. Sobre la «herostrática» gloria ganada por Nerón. Vid. MARÍA ROSA LIDA DE MALKIEL, *La idea de la fama en la Edad Media castellana*. Méjico, 1952, pp. 246 y 298, donde se cita la *Crónica de don Alvaro de Luna*.

<sup>3</sup> BARTOLOMÉ DE LAS CASAS, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Paris-Buenos Aires, [s. a.] pp. 56-57.



(1589), reproduce los dos primeros versos del romance y la acusación contra Cortés para rechazarla como invención maliciosa de Las Casas, porque, entre otras razones, a las características piadosas de Cortés «es muy ajena la crueldad»<sup>1</sup>. Bernal Díaz cita algunos versos del romance también, pero en otra parte y para referirse a circunstancias más semejantes a las que da Saavedra. Según el viejo cronista (III, cap. CXIV, 30), Cortés contemplaba muy triste desde Tacuba el gran cú del ídolo Huichilobos, donde los mexicanos habían sacrificado a varios soldados españoles, pero el bachiller Alonso Pérez procuró consolarle diciéndole que, al cabo, nadie podría recitar el romance de Nerón con alusión a él. En cuanto a Saavedra, su versión poética del contraste nos da la impresión de que fue sugerida por el manuscrito de Bernal Díaz, aunque no descartamos que se le pudiera haber ocurrido independientemente al leer a Las Casas y conocer el romance. Lo que sí podemos creer, en vista de los testimonios, es que el contraste Cortés-Nerón llegó a ser un tema conocido y quizá discutido en la Nueva España del siglo XVI<sup>2</sup>.

Otro poema hace que sea desfavorable a Cortés su comparación con los antiguos. Terrazas, en su *Nuevo Mundo y Conquista* (pp. 83-85), se queja de que Cortés no premió liberalmente a sus soldados, como era debido y como acostumbraban Pelayo, Eumenes y otros generales famosos. Bernal Díaz también registra un agravio con respecto a la recompensa de los soldados, pero compara a Cortés con otro héroe igualmente remiso. A propósito del descontento que produjo la orden de Cortés a devolver el botín ganado al ejército de Narváez, Alonso de Avila y fray Bartolomé de Olmedo, dice que «...hablaron aparte á Cortés, y le dijeron que parecía que quería remedar á Alejandro Macedonio, que después que con sus soldados había hecho alguna gran hazaña que más procuraba de honrar y hacer mercedes á los que vencía que no á sus capitanes y soldados, que eran los que lo vencían» (II, cap. CXXIV, 173). La actitud francamente crítica de Terrazas y de Bernal Díaz refleja, sin duda, su sentido de cercanía geográfica y espiritual a la conquista, lo cual les permitía mirar a Cortés, en relación con los héroes antiguos, desde una perspectiva mundonovista más íntima y personal que la de los panegiristas peninsulares. La crítica de Las Casas, en cambio, representa

<sup>1</sup> JUAN SUÁREZ DE PERALTA. *Tratado del descubrimiento de las Indias (Noticias históricas de Nueva España)*, ed. F. GÓMEZ DE OROZCO. Méjico, 1949, cap. XV, página 64.

<sup>2</sup> Cfr. PALATINO DE CURZOLA, *ob. cit.*, p. 23, quien también arremete contra la acusación de Las Casas: «Por cierto marabíllome en gran manera, con qué conciencia este Obispo hace esto, que con falsa relación acusa a los inocentes i excusa a los que hacen mal».

«la norma anormal» que sólo pretendía desacreditar al conquistador y, quién sabe si, al paso, también a los héroes antiguos (o, aún más: con envidia inconsciente, a todos los héroes) <sup>1</sup>.

Creo haber mostrado cómo los escritores que se ocuparon de Cortés lo identificaban con héroes grecolatinos y, de vez en cuando, con otros héroes antiguos. Es significativo encontrar que esos escritores españoles no quisieron traer a la memoria a los héroes nacionales. Ya se ha apuntado la referencia que hace Terrazas a Pelayo, si bien para contrastarle con la ingratitud de Cortés. En una de las comedias de Vélez de Guevara, Francisco Pizarro alude fugazmente a Cortés como «Cid segundo castellano» <sup>2</sup>. Otro ejemplo lo hallamos en Sahagún (1556), quien compara el «instinto divino» de Cortés con el del Cid: «En todo lo que adelante pasó, parece claramente que Dios les inspiraba [a Cortés] en lo que había de obrar, así como hacía en los tiempos pasados el Cid Ruiz [sic] Díaz» <sup>3</sup>. Esta falta de afición a comparar a Cortés con los antiguos héroes peninsulares es paralela a lo observado por Menéndez Pidal en el romancero y la comedia. Desde los últimos decenios del siglo XVI, escritores e impresores acogían con creciente preferencia los temas clásicos y modernos, y abandonaban los de origen épico nacional <sup>4</sup>. Un crítico anónimo, en 1591, lamentaba justamente esa desnacionalización en la tercera parte del *Romancero general*:

Renegaron de su ley  
los romancistas de España  
.....  
Los Sanchos, y los de Lara,  
¿qué es de ellos y qué es del Cid?  
¡Tanto olvido en glorias tantas! <sup>5</sup>

La facilidad de los escritores para unir el nombre de Cortés a los héroes clásicos brotaba de los conocimientos humanísticos tan generali-

<sup>1</sup> Vid. los estudios de RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *Una norma anormal del padre Las Casas*, en *El padre Las Casas y Vitoria, con otros temas de los siglos XVI y XVII*. Madrid, 1958, pp. 49-64, y *¿Codicia insaciable? ¿Ilustres hazañas?* en *La lengua de Cristóbal Colón y otros estudios sobre el siglo XVI*. Madrid, 1958, pp.85-100.

<sup>2</sup> LUIS VÉLEZ DE GUEVARA, *Las palabras de los reyes y gloria de los Pizarros*, ejemplar en la Biblioteca del British Museum (s. l. y s. a.), p. 8.

<sup>3</sup> BERNARDINO DE SAHAGÚN, *Historia general de las cosas de Nueva España*, ed. ANGEL MARÍA GARIBAY K. Méjico, 1956, IV, 18.

<sup>4</sup> RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *Romancero hispánico (Hispano-portugués, americano y sefardí)*. Madrid, 1953, II, 117, 140, 162, 166 y 182.

<sup>5</sup> *Ibid.*, II, 140; AGUSTÍN DURÁN, *Romancero general*, BAE, X. Madrid, 1851, I, 128; MANUEL ALVAR, *Granada y el romancero*. Granada, 1956, pp. 85-86.

zados en la época. De especial interés son los ejemplos sorprendentemente numerosos que aparecen en la crónica del soldado Bernal Díaz. Sobre todo, era el modo tradicional y casi obligatorio de parangonar a un personaje<sup>1</sup>. Se dirá que así se prolongaba la inmortalidad de los héroes pasados a través de Cortés, al igual que en el proceso los autores (especialmente los poetas) hacían perdurar a sus ascendientes literarios. Hacemos tal deducción, esencialmente renacentista, por la reiterada presencia de epítetos que designan a Cortés como «un nuevo César», «un nuevo Alejandro», «un nuevo Eneas» «un nuevo Jerjes», etc.

Dejando aparte estas fórmulas, vemos que se hace poco hincapié en la idea de que los héroes antiguos proyectaran su grandeza individual sobre Cortés. Más bien son representados como beneficiarios de la grandeza de Cortés. Él no aparece subordinado a ninguno de ellos, ni se le concibe como una mera continuación clásica, ni siquiera se le iguala con ellos, sino que prefieren los escritores —salvo en los dos casos notados— afirmar la relación sobre una base competitiva. Algunos —Oviedo, Lasso, Lope, Zárate— fundan su alegación en que la conquista de Cortés superaba a las demás por la inmensa diferencia de obstáculos salvados. Todo esto concuerda con lo que llama Curtius el tópico de la *Überbietung*, esquema común a poesía e historia latinas desde los tiempos de Estacio y Lucano, y que consiste en establecer la superioridad de la persona o cosa que se elogia sobre famosos ejemplos tradicionales, despreciando el pasado en favor del presente<sup>2</sup>. Sin duda se intensificó este recurso en el caso de Cortés, a fin de contrapesar la temprana actitud deninsular que veía los acontecimientos de América en un plano inferior al de las grandes empresas en Europa<sup>3</sup>. A la vez, América lograba crear, con el tiempo, un ambiente estimulante de heroicas posibilidades para

---

<sup>1</sup> Vid. MARÍA ROSA LIDA DE MALKIEL, *Un nuevo estudio sobre el marqués de Santillana*, en *Romance Philology*, 1960, XIII, 297, quien señala que debieron de ser Santillana y Manrique eficaz eslabón en esta práctica.

<sup>2</sup> CURTIUS, *ob. cit.*, pp. 169-172. M. R. LIDA DE MALKIEL, *La idea de la fama...*, página 259, recuerda a ANDRÉS BERNÁLDEZ, *Historia de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel*, BAE, LXX, 646, según el cual los grandes personajes de sus tiempos (siglo xv) dejan muy atrás a los de la Antigüedad.

<sup>3</sup> Cfr. MARCOS A. MORINIGO, *América en el teatro de Lope de Vega*. Buenos Aires, 1946, pp. 18-19: «¿Qué resonancias podría tener, en efecto, en el alma de la nación española de la época del emperador la conquista de unas tierras remotas y desiertas, o las victoriosas escaramuzas con unos indios pobres, desnudos y selvícolas, en el mismo instante en que era sacudida por el eco estruendoso de las glorias marciales alcanzadas por los ejércitos europeos de su monarca?...».

muchos escritores, y quizás más para los que no llegaron a tener contacto directo con ella <sup>1</sup>.

El énfasis de los escritores sobre la *Überbietung* de Cortés nos da otra clave para explicar la ausencia de comparaciones con héroes nacionales. Aunque los intereses literarios y editoriales ya desdeñaban al Cid y a los demás héroes del romancero viejo, seguían viviendo en la memoria de todos <sup>2</sup>. Alegar que el casi coetáneo Cortés superara a aquellos varones legendarios habría sido grotescamente indiscreto. Por otra parte, resultaba perfectamente aceptable el hacer inferiores a los héroes grecolatinos, que, en su asociación con Italia, les eran, en el fondo, extraños. De los otros ni se diga. Un caso de legítimo patriotismo. Al levantar a Cortés por encima de ellos todos, lo que se hacía era presentarle como un nuevo símbolo nacional.

Por último, hemos de preguntarnos si Cortés mismo, al desarrollar la conquista, se sentía otro César o Alejandro, si ardía en la convicción de seguir sus ilustres huellas y quizás de superarlas. Poca duda cabe de que los héroes antiguos formaban parte de la conciencia hispánica que tan intensamente vitalizaba Cortés. Ahí están, para corroborarlo, Bernal Díaz y los demás compañeros de Cortés, quienes «todos a una» recuerdan, dados los navíos al través, «...que echada está la suerte de la buena o mala ventura, como dijo Julio César sobre el Rubicón» (I, capítulo LIX, 205) <sup>3</sup>. Pero la antigüedad clásica era un elemento relativo que se combinaba con otros. Cortés también se sentía un segundo Ama-

<sup>1</sup> Más allá de otras consideraciones —preparación humanística del autor, modas literarias del momento, etc.— parece apoyar esto el hecho de que las obras con mayor contenido de comparaciones Cortés-antiguos, eran de escritores que al parecer nunca vinieron a América: los poemas épicos *Cortés valeroso* y *Mexicana*, de Lasso; el romance *En la Corte está Cortés* y las comedias *El valeroso español*, de Avila, y *Los Pleytos*.

<sup>2</sup> MENÉNDEZ PIDAL, *Romancero hispánico*, II, 193.

<sup>3</sup> Sobre la destrucción de las naves, y la frase alusiva, vid. mis artículos *The Burning Ships of Hernán Cortés*, en *Hispania*, 1959, XLII, 317-324, y *To Burn One's Boats or to Burn One's Bridges?*, en *American Speech*, 1959, XXXIV, 95-100; también FERNANDO SOLER JARDÓN. *La leyenda del incendio de las naves*, en *Revista de Indias*, 1948, 31-32, pp. 537-559, y JOSÉ AMOR Y VÁZQUEZ, *Apostilla a la 'quema de las naves' por Cortés*, *Hispanic Review*, 1961, XXIX, 45-52. Allí establecemos —cada uno con su contribución al tema— que la leyenda de la quema de las naves tuvo su origen precisamente en la asociación de Cortés con héroes antiguos tales como: Agatocles de Siracusa y Juliano «el Apóstata». El hecho de que la leyenda casi no arraigó en España —al menos hasta después del siglo XVI— viene a reforzar nuestra tesis de que a Cortés no se le concebía como una mera continuación de los paradigmas clásicos.

dís<sup>1</sup>, por ejemplo, y aún más hondamente, ejecutor de una conquista mandada y sostenida por Dios<sup>2</sup>. Con esta fusión o coincidencia de elementos múltiples, Cortés no pudo haberse limitado a una íntima identificación específica con los héroes de la antigüedad. Él era ante todo un individuo, naturalmente, dispuesto a desarrollar su aún desconocida potencia humana. Sus *Cartas de relación* expresan repetidamente este espíritu, sujeto a la tensión de un vivir diario entre circunstancias imprevisibles. Francisco Cervantes de Salazar, en su *Epístola al muy ilustre señor don Hernando Cortés* (1546), comenta agudamente la originalidad de Cortés: «...los negocios de guerra, en los cuales tuvo tan nuevos ardidés, que no se puede decir que en alguno V. S. imitó a los antiguos»<sup>3</sup>.

La singular conquista de Cortés era la de un hombre moderno e íntegro, que, por su superioridad personal, triunfó en la vida y logró adelantarse a los antiguos. Para los conquistadores y para los escritores del Siglo de Oro la antigüedad clásica era un elemento operante de su tradición cultural, pero, al fin, menos importante que la experiencia contemporánea y el genio inventivo.

WINSTON A. REYNOLDS

University of California, Santa Bárbara

<sup>1</sup> Vid. IDA RODRÍGUEZ PRAMPOLINI, *Amadises de América. La hazaña de Indias como empresa caballeresca*. Méjico, 1948; IRVING LEONARD, *Books of the Brave*. Cambridge, 1949; ALBERTO SÁNCHEZ, *Los libros de caballerías en la conquista de América*, «Anales Cervantinos», 1958, VII, 1-24 (cito por la separata); JUAN MARTÍNEZ RUIZ, *Un 'Agrajes sin obras' entre los conquistadores de Méjico (Libros de caballerías y romancero en los albores del Nuevo Mundo)*, «Iberida», 1959, 2, pp. 103-130.

<sup>2</sup> Cfr. W. A. REYNOLDS, *Martin Luther and Hernán Cortés: their Confrontation in Spanish Literature, Hispania*, 1959, XLII, 66-70. Para la cuestión de las guerras santas la sensibilidad española, vid. AMÉRICO CASTRO, *España en su historia (cristianos, moros y judíos)*. Buenos Aires, 1948, cap. V. A Cortés, según manifiesta en sus *Cartas de relación* (BAE, XXII), le parecía que Dios le inspiraba a tomar ciertas decisiones; por ejemplo, Segunda Carta, p. 45, y Tercera Carta, p. 58. Bernal Díaz también reconoce la mano de Dios en la empresa, como en I, capítulo LXXIX, 281; II, XCIV, 58; II, XCV, 64-65; III, CLII, 79. Muy numerosos son los historiadores y poetas de los siglos XVI y XVII que insisten en el papel de Cortés como instrumento de la voluntad divina. Estudiamos largamente este tema en un trabajo que preparamos sobre Cortés y la conquista de Méjico en su proyección literaria del Siglo de Oro.

<sup>3</sup> Al frente del *Diálogo de la dignidad del hombre*, en *Obras que Francisco Cervantes de Salazar ha hecho, glossado, i traducido*. Madrid, 1772, sin paginación.